

Considerando las parábolas

Keith Cozort

Introducción

CUANDO ALGUIEN MENCIONA la palabra “parábola,” las personas familiarizadas con las Escrituras automáticamente piensan en Jesucristo, el Maestro de maestros. El uso de parábolas por parte de nuestro Señor es inigualable para cualquier otro escritor inspirado o no inspirado u orador. Mi responsabilidad asignada es introducir el tema de estas conferencias: **Las parábolas de Jesucristo**. Trataré de hacerlo mediante el examen de las siguientes áreas: 1) Definición de parábola; 2) La parábola contrastada; 3) El uso de la parábola antes de Jesús; 4) El uso de la parábola por Jesús; 5) La interpretación de la parábola; y 6) El impacto de la parábola.

Definición de parábola

En el Antiguo Testamento, el término traducido “parábola” es la palabra hebrea **mashal**. Esta palabra se traduce a las palabras españolas “parábola” y “proverbio.” Se define como:

Comparación, similitud, semejanza; sentimiento, máxima; proverbio, sátira ... pronunciar un proverbio: con la idea de hablar con autoridad, dar una orden a reverenciar; de ahí el significado de parábola o proverbio.¹

En su uso en el Antiguo Testamento, esencialmente hay poca distinción entre una

¹ William Wilson, **Wilson's Old Testament Word Studies** (McLean, VA: MacDonald Publishing), p. 331.

“parábola” y un “proverbio.”

El Nuevo Testamento, la palabra “parábola” es una transliteración de la palabra griega **parabole**. Transliterar es tomar las letras originales y darles un equivalente en español, dando origen a una nueva palabra. Este verbo griego se define como:

Poner al lado (relacionado con **paraballo**, arrojar o depositar al lado, comparar). Significa poner una cosa al lado de otra con el propósito de comparar... Por lo general se usa de un relato algo largo sacado de la naturaleza o de circunstancias humanas, siendo su objeto la enseñanza de una lección espiritual.²

Otra descripción de parábola es:

Específicamente una narración ficticia, pero conforme a las leyes y costumbres de la vida humana, en la que los deberes de los hombres o las cosas de Dios, particularmente la naturaleza e historia del reino de Dios, se representan en forma figurativa.³

Cuando era niño me enseñaron a recordar la parábola como “una historia terrenal con un significado celestial.” Esto es una definición bastante simple pero esencialmente correcta.

² W. E. Vine, **Vine's Expository Dictionary of New Testament Words** (McLean, VA: MacDonald Publishing), p. 840.

³ Joseph H. Thayer, **Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament** (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977), p. 479.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS**La parábola contrastada**

Jesús usó varias figuras retóricas (símil, metáfora, alegoría, etc.) cuando enseñó y predicó en el primer siglo. Aunque algunas de estas figuras retóricas son similares a las parábolas, por lo general, se diferencian de nuestro entendimiento actual de una parábola.

La parábola es diferente del **símil**. Un símil se define como “una comparación explícita entre dos cosas que son esencialmente diferentes entre sí y que se introducen por los conjuntivos “como,” o “que” o por un verbo tal como “parece.”⁴

Jesús usó con frecuencia el símil. Algunos ejemplos incluyen:

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas (Mateo 10:16).

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches (12:40).

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia (23:27).

Una parábola es diferente a una **metáfora**. La metáfora es similar al símil en que se hace una comparación entre dos cosas diferentes, pero, mientras que el símil es una “comparación explícita,” la metáfora es una “comparación implícita.” Algunos ejemplos del uso de metáforas por Jesús incluiría: “Vosotros sois la

sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mateo 5:13). Otro ejemplo sería: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes” (Marcos 8:15). La comparación no está explícitamente establecida pero está implicada.

Las parábolas también son diferentes de las **fábulas**. Las fábulas son historias que en realidad no pudieron haber ocurrido. Principalmente son sucesos imposibles, como animales hablando con seres humanos [las únicas excepciones son la serpiente hablándole a Eva en el jardín (Génesis 3:1-5) y el asno hablándole a Balam (Números 22:28-30)], árboles o plantas que oralmente proclaman un mensaje, etc. D. R. Dungan dice de la comparación entre una fábula y una parábola lo siguiente:

Una parábola se pone en forma de una historia; pero con actores irreales, se hace de acontecimientos reales de la vida y nadie hace un papel ficticio.⁵

Un ejemplo de una fábula fue hecha por Jotam a los varones de Siquem (Jueces 9:7-15). Jotam habla de árboles yendo y hablando al árbol de olivo, a la higuera y a la vid para reinara sobre ellos. Cada uno negó la petición. Al final, los árboles fueron a la zarza, y les puso una condición para aceptar la oportunidad de gobernar sobre ellos. Otro ejemplo es el del rey Joás de Israel, enviando una fábula al rey Amasías de Judá. La fábula dice:

El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano y hollaron el cardo (II Reyes 14:9).

⁴ Robert H. Stein, *The Method and Message of Jesus' Teachings* (Philadelphia: Westminster Press, 1978), p. 14.

⁵ D. R. Dungan, *Hermeneutics* (Delight, AR: Gospel Light Publishing), p. 245.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Una parábola no es lo mismo que una **alegoría**. En una alegoría esencialmente cada detalle de la historia tiene sentido: “En una alegoría, se prevén varios paralelos importantes entre la historia y la verdad espiritual. En el caso de una parábola, no es válido tratar cada detalle con una aplicación espiritual.”⁶

Jesús usó la alegoría en su predicación y enseñanza como también parábolas. Él dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). Otro ejemplo de alegoría sería: “De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas” (10:7). Jesús no era de hecho una luz o una puerta, pero estaba usando una alegoría para hacer una comparación.

El hermano H. Leo Boles hizo la siguiente distinción entre la parábola y la alegoría:

Una parábola difiere de una “alegoría” en que la alegoría, con su personificación directa de ideas o de atributos, no implica realmente ninguna comparación. La alegoría se interpreta a sí misma; la parábola demanda, atención, comprensión, algunas veces una explicación real.⁷

Con la excepción de la fábula, nuestro Señor usó todas estas figuras retóricas (símil, metáfora, alegoría) durante su ministerio terrenal, sin embargo, no son tan frecuentes en su predicación y enseñanza como lo fueron las parábolas.

El uso de la parábola antes de Jesús

Debido a la abundancia de las parábolas pronunciadas por nuestro Señor, con frecuencia

la gente asume que Jesús fue el primero en usarlas para enseñar o para hacer comparaciones. No es el caso. Los judíos estaban familiarizados a las parábolas y a su uso incluso antes del tiempo de Cristo. Tenemos varios ejemplos de parábolas y su uso eficaz en el Antiguo Testamento. En seguida, un par de ejemplos.

Un profeta de Dios esperaba junto al camino a Acab, rey de Israel (I Reyes 20:35-43). Se había disfrazado poniéndose una venda sobre su cara. Cuando el rey Acab pasó, el profeta le llamó y le dijo su historia, una parábola, de que se la había dado un prisionero durante la batalla para vigilarlo. Le fue dicho que si el prisionero escapaba, le costaría su propia vida, o que tendría que pagar un talento de plata. El profeta entonces le dijo que estando “ocupado en una y en otra cosa,” y sin darse cuenta, el prisionero escapó (20:40). Entonces el rey Acab dice que el destino del profeta disfrazado ya se ha dicho al aceptar la responsabilidad y las condiciones de vigilar a los prisioneros.

El profeta de Dios entonces lava su cara, dándose a conocer al rey, y afirma que el rey Acab le ha permitido la libertad a Ben-adad, rey de Siria, cuando Dios ya había señalado su destrucción total. Como resultado, Dios dice, “Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya y tu pueblo por el suyo” (20:42). El rey Acab se dio cuenta de la importancia de la parábola y se fue a su casa triste y enojado.

La parábola que más se recuerda del Antiguo Testamento es la que Natán le dijo a David (II Samuel 12). Esta parábola trata con de dos hombres que vivían en la misma ciudad. Uno era extremadamente rico y el otro hombre tenía muy poco, a excepción de una corderita. Un día el hombre rico tenía a un visitante que vino a quedarse a su casa y tomó la corderita del hombre pobre con el fin de ofrecer comida al visitante. “Se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre” (12:5). David

⁶ J. Robertson McQuilkin, **An Introduction to Hermeneutics—Understanding and Applying the Bible** (Chicago: Moody Press, 1983), p. 156.

⁷ H. Leo Boles, **Adult Gospel Quarterly** (Nashville: Gospel Advocate, 1942), p. 41.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

condenó al hombre a muerte debido a su falta de sensibilidad al tomar la única cosa que poseía ese hombre. Ordenó que el hombre le restaurara cuatro veces a su vecino la cantidad robada. Fue entonces que el profeta Natán le dijo a David, “Tú eres aquel hombre” (12:7).

El rey David era el hombre rico, que había robado la corderita, Betsabé, de su pobre vecino, Urías el heteo (capítulo 11). David había despojado a su fiel soldado Urías de su única posesión, su esposa.

La parábola que Natán el profeta le dijo al rey David fue muy eficaz. El rey David, al escuchar la historia, pronunció correctamente el veredicto para este rico ladrón. No se dio cuenta que al mismo tiempo estaba pronunciando un juicio contra sí mismo.

Por lo tanto, las parábolas eran partes familiares del lenguaje para los judíos incluso antes de que nuestro Señor las usara en el primer siglo.

El uso de la parábola por Jesús

Nuestro Señor hizo un gran uso de las parábolas durante su ministerio terrenal. Se ha calculado que el uso de las parábolas por Jesús equivale a un tercera parte del total de su enseñanza verbal registrada. Esta es una cantidad considerable tomando en cuenta que Jesús las usó hasta aproximadamente el segundo año de su ministerio. Fue en ese tiempo cuando muchos de los judíos, escribas y fariseos en particular, ya habían rechazado sus enseñanzas. Así, Cristo empezó a usar parábolas ampliamente en su predicación y enseñanza.

En Mateo capítulo trece, se dan siete parábolas de nuestro Señor. Parece que se pronunciaron en forma sucesiva, una tras otra. Los discípulos preguntaron en privado por qué Jesús estaba usando parábolas en su enseñanza a la gente (Mateo 13:10). Podrían haberse estado refiriéndose más al número de parábolas que

solo al uso por parte de Él. Nuestro Señor dio una respuesta doble a su pregunta. En primer lugar, Jesús dijo que estaba usando las parábolas para revelar la verdad a las mentes inquisitivas que deseaban saber más respecto al reino de los cielos (13:10-17). Jesús fue capaz de usar esas historias de la vida real entre los judíos para enseñar lecciones espirituales respecto a la venida del reino. En segundo lugar, Jesús usó las parábolas para ocultar la verdad de los que no estaban interesados realmente en aprender del reino de los cielos (13:11, 15). Estas lecciones no fueron reveladas a estas personas porque, como Isaías había profetizado:

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane (13:15).

No era que Jesús no quisiera que supieran la verdad respecto al reino de Dios. El problema con estas personas eran ellos mismos. Habían cerrado sus propios oídos y ojos y no se permitían aprender más respecto a la venida del reino. Eran como muchos actualmente que dicen, “No te molestes en darme los hechos. Mi decisión está tomada.”

No es de extrañar que leamos, “Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba de ellos” (21:45). Lucas también nos dice, “Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola” (Lucas 20:19). Los principales, los escribas y los fariseos estaban seguros que Jesús se refería a ellos en estas parábolas, pero no entendían el mensaje porque cerraban sus oídos y ojos haciendo imposible que lo entendieran.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Una tercera razón del por qué Jesús enseñó con tantas parábolas fue con el fin de cumplir la profecía del Antiguo Testamento. El salmista dijo, “Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron” (Salmo 78:2-3). Sabemos que esto tiene referencia a Jesucristo porque Mateo nos dice:

Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca y declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo (Mateo 13:34-35).

Otro posible propósito para el uso abundante de parábolas por Jesús eran las muchas ventajas que resultan de este tipo de enseñanza. Cuando Jesús presentó las parábolas, siempre habló respecto a cosas y circunstancias con las que los judíos del primer siglo estaban muy familiarizados, y con las que podrían asociar. Cuando Jesús dijo, “El sembrador salió a sembrar” (Mateo 13:3), la gente sabía lo que estaba involucrado en la siembra de los campos de palestina. Jesús no estaba diciéndoles nada nuevo cuando habló del “grano de mostaza” (13:31). Sabían que este tipo de grano de mostaza era una semilla extremadamente pequeña, y sin embargo, cuando crecía era lo suficientemente grande para darles a los pájaros un lugar para hacer sus nidos. No les estaba dando nueva revelación a las mujeres cuando habló respecto a los efectos de la “levadura” en la harina (13:33). Sabían que la razón de añadirle levadura era con el fin de permearla e influir en su inflado antes de hornear los panes. Cuando dijo, “el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas” (13:45), y que el reino también es “semejante a una red” (13:47), sabían lo que las

imágenes verbales de Jesús representaban porque estaban familiarizadas con ellas.

Otras ventajas para el uso de las parábolas eran que Jesús fue capaz también de hacer que la gente estuviera de acuerdo con sus historias antes que Él revelara los puntos detrás de las parábolas. Esto es verdad en el caso de Natán al abordar a David con su parábola respecto al hombre pobre con su corderita. A los que Jesús hablaba responderían en una forma similar y se convencerían ellos mismos antes que supieran el punto principal de la enseñanza del Señor. También, la gente estaría propensa a recordar la parábola mucho después de que se hubiera dicho.

La interpretación de la parábola

Muchos de aquellos en el primer siglo, especialmente los principales sacerdotes, los escribas y los fariseos, no entendieron las parábolas de nuestro Señor porque no querían entenderlas, como ya señalamos antes. Lamentablemente, muchos ahora tienen el mismo problema. Sin duda, no toma mucha investigación darse cuenta que existen diferentes interpretaciones de las parábolas de Jesús. Todo tipo de conclusiones erróneas se han elaborado sobre el significado de estas historias, que han dado lugar a muchas ideas y doctrinas falsas las cuales se están aceptando. Con frecuencia, el problema resultante de estas falsas ideas ha sido que la gente intenta tratar las parábolas como alegorías. Tratan de hacer que cada detalle en las parábolas tenga un significado espiritual especial que debe obtenerse y recordarse. Este método de interpretación, hace el proceso extremadamente laborioso, sin embargo, también le permite a una persona hacer que la parábola diga cualquier cosa que él quiera que diga y enseñe. Tertuliano (alrededor del 160 al 220 dC.) fue uno de los que alegorizaban las parábolas de Cristo. Su

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

interpretación de la parábola del hijo pródigo fue:

El hijo mayor representa al judío que envidia que Dios ofrezca la salvación al gentil; el padre es Dios; el hijo más joven es el cristiano; la herencia es la sabiduría y la habilidad natural para conocer a Dios que el hombre posee en forma nata; el ciudadano en el país lejano es el diablo y los cerdos son los demonios; la túnica es la relación perdida por Adán al transgredir; el anillo es el bautismo cristiano; la fiesta es la Cena del Señor; y el becerro gordo muerto por el hijo pródigo es el Salvador en la Cena del Señor.⁸

Otro ejemplo de tal falla de interpretación de las parábolas la hizo Orígenes de Alejandría (alrededor del 185 al 254 dC.), a quien también se le reconoce generalmente como un “erudito” de la Biblia, aunque ciertamente se pondría en duda su erudición después de leer su interpretación de la parábola del buen samaritano:

El hombre que cayó en manos de ladrones es Adán, Jerusalén representa el cielo y Jericó, dado que queda lejos de Jerusalén representa el mundo. Los ladrones son el diablo y sus camaradas, los enemigos del hombre. El sacerdote representa la Ley, el levita a los profetas y el buen samaritano a Cristo mismo. El asno (Peshita) en el cual el hombre herido fue llevado, es el cuerpo de Cristo, el cual lleva al Adán caído. El mesón es la iglesia, mientras que los dos denarios son el Padre y el Hijo. El Buen Samaritano promete que regresará otra vez, así Cristo regresará nuevamente en el fin del mundo.⁹

⁸ Tertullian, **On Modesty**, chapter 9, as quoted by Stein, p. 46.

⁹ Neil R. Lightfoot, **The Parables of Jesus**, Volume 1, revised edition (Abilene, TX: ACU Press, 1986), p. 3.

Tal interpretación de las parábolas de nuestro Señor las deja totalmente sin sentido. Por lo tanto, necesitamos un método de interpretación que nos permitirá tener un entendimiento correcto de la enseñanza de Jesús en las parábolas.

En primer lugar, si debemos entender las parábolas correctamente, debemos examinar el contexto inmediato de la parábola. ¿Qué se registra inmediatamente antes de que la parábola se diera y qué ocurrió inmediatamente después? ¿Qué estaba sucediendo cuando Jesús dijo la parábola? ¿Hizo Jesús una pregunta? ¿Qué actitudes muestran los presentes cuando Él está diciendo la parábola? Al hermano Guy N. Woods se le ha acreditado el siguiente dicho: “¡Un texto, tomado fuera de su contexto, es un pretexto!” ¡Cuán cierto! Debemos estar dispuestos en dejar las parábolas en su contexto y examinarlo si deseamos interpretar correctamente las parábolas.

En segundo lugar, necesitamos identificar el punto central del énfasis de la parábola. El hecho de tener el punto central del énfasis es una diferencia, si no la principal, entre una parábola y una alegoría.

En tercer lugar, deberíamos identificar los detalles irrelevantes en la parábola. A diferencia de la alegoría, donde fundamentalmente cada detalle lleva un significado especial, la parábola tiene muchas cortinas o imágenes, que están destinadas a ser solo paisaje. El paisaje es irrelevante para el punto principal del énfasis en la parábola. Muchos de los detalles en una parábola no tienen la intención de enseñar una verdad espiritual en lo absoluto. Por lo tanto, no tienen la intención de ser interpretados o darles una aplicación espiritual. Sin lugar a dudas, Tertuliano y Orígenes no entendieron este principio de interpretación de parábolas.

En cuarto lugar, debemos identificar los detalles relevantes de la parábola. En cada parábola existen aquellos detalles que tienen la

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

intención de enseñar alguna verdad espiritual. Estos detalles legítimos necesitan interpretarse y debe extraerse una aplicación de ellos.

En quinto lugar, deberíamos examinar, o comparar, pasajes paralelos así como pasajes contrastantes. Es cierto que algunas parábolas son similares a otros pasajes en otras parábolas. Estas similitudes deben tenerse en cuenta. Sin embargo, debemos recordar que solo porque una parábola es similar a otro pasaje no significa que los dos estén destinados a enseñar el mismo mensaje exacto. El contexto y las circunstancias que rodean a la parábola pudieran ser diferentes, de este modo resulta una interpretación diferente.

En sexto lugar, es importante recordar que las cuestiones doctrinales se basan en pasajes claros, pasajes literales y no pasajes oscuros, figurativos como las parábolas. Como R.C. Trench dice, "las parábolas no deben ser las primeras fuentes de doctrina."¹⁰ Los intentos por construir una doctrina mediante la interpretación de una parábola, que no puede justificarse con otros pasajes claros de la Escritura, es deshonesto, por decir lo menos. Sin embargo muchos han tratado de hacer esto.

El impacto de la parábola

Las parábolas de nuestro Señor tuvieron un gran impacto sobre los judíos del primer siglo, quienes tuvieron el privilegio de escuchar las historias de primera mano. Esas parábolas continúan impactando a la humanidad incluso ahora. Continuamos maravillándonos por las grandes lecciones contenidas en ellas. Hemos escuchado muchos grandes sermones en el pasado con las parábolas de Cristo y oramos para continuar escuchándolas mientras que el hombre aprecie la Palabra de Dios.

¹⁰ Richard Chenevix Trench, **Notes on the Parables of Our Lord** (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1948), p. 17.

El hermano Robert R. Taylor, Jr. describe la permanencia de las parábolas como sigue:

Las poderosas parábolas preciosas de Jesús nunca envejecen para los amantes de la verdad. Son tan frescas como el rocío de la mañana afuera de mi ventana al escribir estas líneas. Nunca serán aburridas; nunca fastidiarán; nunca perderán su intenso poder inherente para desafiarnos y para cultivar mejores cosas en nosotros; nunca perderán su fresco enfoque sobre los intensos problemas de la vida. En realidad están más actuales que el periódico de esta mañana.¹¹

Conclusión

Hemos tratado de definir una parábola, en contraste con otras figuras retóricas, examinamos el uso de las parábolas antes del ministerio de Cristo y vimos el uso de las parábolas de Cristo. También hemos considerado el método correcto de interpretación de parábolas y espero que nos hayamos dado cuenta del impacto que han hecho y que continúan haciendo a la humanidad. Sin duda, nos admiramos por la grandeza de estas historias. Oro para que siempre sigan teniendo un lugar especial en nuestros corazones.

Al contemplar las parábolas de Jesús sin duda nos impresionamos con el hecho de que nuestro Señor fue **el Maestro de maestros**.

¹¹ Robert R. Taylor, Jr. "Introduction of the Saviour's Parables," **The Parables of Our Saviour**, ed. Fred Davis, Garfield Heights Lectureship (Lebanon, TN: Sain Publications, 1983), pp. 12-13.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS



Keith B. Cozort

Nació el 27 de Abril de 1955 en Lansing, Michigan. Está casado con Cheryl Ann Williams desde el 21 de Diciembre de 1979. Tienen tres hijos: Adam, Nathan y Aaron. Trabaja con la congregación de Avenue church of Christ en Jonesboro, Arkansas desde Julio del 2006. Se graduó de Florida School of Preaching, de Harding College y de Southern Christian University. Keith ha trabajado con iglesias de Cristo como evangelista en Steele, MO; Limon, CO; Grand Ledge, MI; Paintsville, KY; Olive Branch, MS; Calera, AL; y actualmente en Allentown, PA. Keith fue conductor del programa *"The Pillar of Truth"* en Lansing, MI, junto con Roderick L. Ross, por dos años. También trabajó como Director del programa de TV *"TV Bible Class"*; como tesorero de la publicación mensual *"Speak As The Oracles"* (tres años) y enseñó en Central Alabama School of Biblical Studies in Birmingham, AL (dos años).